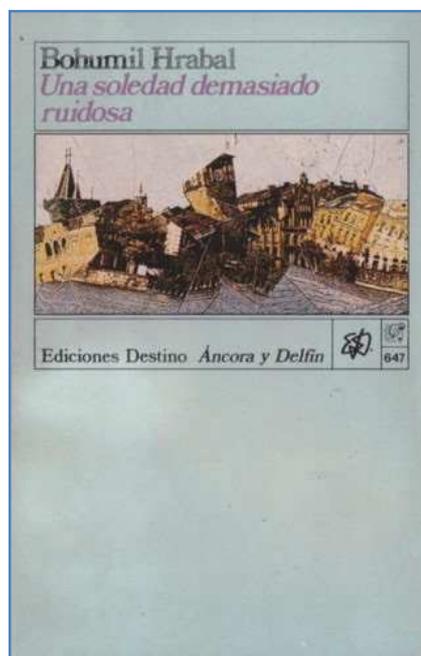


## ***UNA SOLEDAD DEMASIADO RUIDOSA***



**BOHUMIL HRABAL**

## Bohumil Hrabal

De Wikipedia, la enciclopedia libre  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Bohumil\\_Hrabal](http://es.wikipedia.org/wiki/Bohumil_Hrabal)

**Bohumil Hrabal** (Brno, (Moravia) 28 de marzo de 1914 - Praga, 3 de febrero de 1997) fue un destacado novelista checo, entre cuyas obras destacan *Trenes rigurosamente vigilados* (1964), *Yo que he servido al rey de Inglaterra* (1971) y *Una soledad demasiado ruidosa* (1977, en edición samizdat).



### Vida

Hrabal fue un escritor de obra tardía. Estudió Derecho en la Universidad Carolina de Praga y no fue hasta 1963 (a punto de cumplir su medio siglo de vida) cuando publicará su primer libro *Skřivánci na niti* (*Alondras en el alambre*), que sería dos años más tarde llevada al cine por el director Jiří Menzel, quien popularizaría muchas de sus novelas (*Tijeretazos*, *Fiestas de campanillas blancas*, *Alondras en el alambre*, y *Trenes rigurosamente vigilados*, filme rodado en los afamados Estudios Barandov, protagonizado por Vaclav Neckar, y estrenado en 1966 que obtendría el oscar a la mejor película de habla no inglesa).

En 1964 publica dos de sus más importantes obras. *Trenes rigurosamente vigilados* es un relato acerca de un guardagujas y su aprendiz cuyo telón de fondo es la angustia por la ocupación nazi de Checoslovaquia, pero que también presta atención a los pequeños detalles y a la iniciación sexual del joven protagonista. Del mismo año es *Clases de baile para adultos y alumnos aventajados*, de construcción experimental, pues la constituye una infinita frase inacabada.

Sus novelas fueron traducidas a veinticuatro lenguas, obteniendo renombre internacional. Durante los años setenta, en la denominada «época de normalización» en la Checoslovaquia comunista, el autor fue represaliado por su adhesión a la «Anticarta» en la Primavera de Praga, siendo expulsado de la Asociación de Escritores Checos y retirándose su obra de librerías y bibliotecas, para más tarde permitir a Hrabal publicar sus textos de forma ocasional en tiradas reducidas, en lo que se conoció como ediciones samizdat, cuando sus novelas anteriores siempre habían agotado sus tiradas poco después de ponerse a la venta. Escrita en 1977 por el sistema samizdat, aunque no publicada en una tirada normal hasta 1980 en Colonia (Alemania), *Příliš hlučná samota* (*Una soledad demasiado ruidosa*) está considerada como una de sus obras maestras.

Pese a su fama, el escritor checo se mantuvo alejado de la vida social, y gustaba de entretener su ocio en su habitual cervecería praguense. Bohumil Hrabal murió a los 83 años de edad tras caerse de un quinto piso, y todavía se mantiene el debate de si fue accidental o se trató de un suicidio. En el año 2006 el director Jirí Menzel estrenó *Yo que he servido al rey de Inglaterra*, nuevamente basada en una de las novelas más relevantes de Hrabal.

En la obra de Bohumil Hrabal destaca la perspicacia en la observación costumbrista y un talento narrativo novedoso y lírico. Sus personajes actúan de modo atrevido, están

caracterizados por el interés por los detalles cotidianos y mínimos y poseen una gran dosis de imaginación creativa, como dijo el propio autor:

Allí donde fallo yo como hombre, fallan también mis personajes literarios. Por otro lado, ellos sienten orgullo por las mismas cosas que yo, es decir, por los pormenores cotidianos de la vida

## Obra

- *Ztracená ulička*, 1948.
- *Hovory lidí*, 1956.
- *Skřivánci na niti (Alondras en el alambre)*, 1959.
- *Perlička na dně (La perlita en el fondo)*, Praga, Československý spisovatel, 1963.
- *Pábitelé (Clases de baile para adultos)*, Praga, Mladá fronta, 1964.
- *Ostře sledované vlaky (Trenes rigurosamente vigilados)*, Praga, Československý spisovatel, 1964.
- *Taneční hodiny pro starší a pokročilé (Clases de baile para adultos y alumnos aventajados)*, Praga, Československý spisovatel, 1964.
- *Inzerát na dům, ve kterém už nechci bydlet (Anuncio una casa donde ya no quiero vivir)*, Praga, Mladá fronta, 1965.
- *Kopretina (Margarita)*, 1965.
- *Automat Svět (Mundo automática\*)*, 1966.
- *Obsluhoval jsem anglického krále (Yo que he servido al rey de Inglaterra)* Praga, Jazz petit, 1982.
- *Něžný barbar (Bárbara ternura\*)*, édition samizdat, 1973; Index, Cologne, 1981
- «Trilogía» *Městečko u vody (La pequeña ciudad al borde del agua)*
  - *Postřižiny (Tijeretazos)*, edición samizdat, 1974; Praga, Československý spisovatel, 1976.
  - *Harlekýnovy milióny (Los millones de Arlequín\*)*, Praga, Československý spisovatel, 1981
  - *Městečko, kde se zastavil čas (La pequeña ciudad donde el tiempo se detuvo)* edición samizdat, 1974; Innsbruck, Comenius, 1978.
- *Každý den zázrak (Cada día un milagro\*)*, 1979
- *Slavnosti sněženek (La fiesta de las campanillas verdes)*, Praga, Československý spisovatel, 1978.
- *Příliš hlučná samota (Una soledad demasiado ruidosa)*, edición samizdat, 1977; Colonia, Index, 1980.
- *Kluby poezie (Clubos de poesía\*)*, Praga, Mladá fronta, 1981.
- *Domácí úkoly z pilnosti (Deberes para buenos alumnos\*)*, Praga, Československý spisovatel, 1982.
- *Domácí úkoly z poetiky*, 1984.
- *Život bez smokingu (Una vida sin esmoquin\*)*, československý spisovatel, Prague, 1986
- *Svatby v domě (Bodas en casa)* edición samizdat, 1986; Toronto, 68° Publishers, 1987.
- *Chcete vidět zlatou Prahu? (¿Quiere ver la Praga dorada?\*)*, 1989
- *Klíčky na kapesníku (Nudos en su pañuelo\*)*, edición samizdat, 1987; Praga, Práce, 1990.
- *Můj svět (Mi mundo\*)*, 1989
- *Schizofrenické evangelium (El evangelio esquizofrénico\*)*, 1990.

- *Kouzelná flétna (La flauta mágica\*)*.
- *Ponorné říčky (Arroyos subterráneos)*, Praga, Pražská imaginace, 1991.
- *Růžový kavalír (El caballero de la rosa\*)*, Praga, Pražská imaginace, 1991.
- *Aurora na mělčině (La «Aurora» fracasada\*)*, Praga, Pražská imaginace, 1992.
- *Večerníčky pro Cassia (Bagatelas tardías para Casio\*)*, Praga, Pražská imaginace, 1993.
- *Texty (Textos\*)*, 1994.

**Nota:** el asterisco indica que la traducción es hipotética, sin haber sido comprobada con fuente acreditada.

### Referencias

- Reseña biográfica en la página de la Radio Checa.

CRÓNICA: LA CRÓNICA

## Bohumil Hrabal y el espíritu del siglo XX

Monika Zgustova 21/07/2007

Hace diez años que Bohumil Hrabal (1914-1997) sorprendió a decenas de miles de lectores en toda Europa con su insondable muerte: ¿se cayó casualmente por la ventana mientras daba de comer a los pájaros, como lo quisieron las primeras noticias sobre el asunto, o se suicidó? Hoy ya sabemos que, con toda probabilidad, Hrabal abandonó la vida por voluntad propia. Ahora, diez años más tarde, Hrabal sigue siendo un escritor de culto; ninguno de sus lectores puede resistirse a la magia de su narración en primera persona y al atractivo de sus personajes inauditos, estrafalarios, originales, esos quijotes de la cotidianidad, provenientes de las fábricas y las cervecerías.

Para Hrabal, la gran literatura universal tiene la tendencia a acercarse al "vertedero de la época": el protagonista, cuanto más baja en la escala social, más gana en carga eléctrica. Según el autor checo, en una época en la que el cielo se había derrumbado y la humanidad sólo dependía de sí misma, el arte y la literatura habían bajado al nivel de la gente corriente y de los marginados. Y por ello, la Praga golpeada por la ocupación nazi y por la Segunda Guerra Mundial, y sometida al comunismo, era el escenario ideal.

Hrabal, que vivió el siglo XX de lleno y se apoderó de su estética y de sus grandes contradicciones, deambulaba por la Praga de los cincuenta y sesenta, y le parecía que todo lo que veía existía para iluminarle: cada peatón derrotado era para él una piedra preciosa, cada persiana rota, cada montón de chatarra y los trastos viejos que flotaban mansos sobre el Moldava eran para él el más bello *assemblage*. Caminaba por Praga y devoraba con la vista las decenas de torres con su pintura desconchada y los centenares de casas cubiertas de oxidados andamios de pies a cabeza... En sus estrechas callejuelas se daba cuenta de por qué la miseria urbana había inspirado a Rimbaud y a Baudelaire, de por qué Lautréamont había inventado la metáfora de lo que para él representaba la belleza: el encuentro insólito de una máquina de coser con un paraguas sobre la mesa de operaciones. Erraba por Praga y le deslumbraban todos esos *assemblages* y *collages* y montajes, que habían creado en las calles de la capital checa por error y por dejadez y que podrían considerarse un azar objetivo, capaz de evocar un poema simultáneo, e hizo suya esa estética, tan propia de la segunda mitad del siglo XX, en una apuesta muy cercana a la que, en el ámbito de la pintura, haría en España Antoni Tàpies, a quien Hrabal admiraba.

Se fijaba en los multifacéticos aspectos de aquel desorden no sin estilo para intentar darle forma, al llegar a su casa, a través de la corriente horizontal del hablar vivo, en fragmentos que expresaban el trueno de la calle y el ruido de las muchas soledades que aprendía en los monólogos escuchados cotidianamente en las cervecerías de Praga. Así nacieron los embriones de sus grandes novelas, como *Yo que he servido al rey de Inglaterra*, *Una soledad demasiado ruidosa* o *Bodas en casa*.

Aunque con la publicación de cada libro adelgazaba varios kilos, porque cada vez le asaltaba la mala conciencia de haber insultado o indignado a alguien, Hrabal sabía que tenía que escribir sobre la gente que no hablaba como las llamadas personas correctas, que debía emplear el argot y los vulgarismos y transgredir las convenciones y los tabúes:

sabía que debía provocar y luego beber hasta la última gota el cáliz del sufrimiento. Hrabal siempre intentaba robar el fuego, violar las prohibiciones y así crearse a sí mismo y a su obra; sólo así su firmamento podía quedar apaciguado.

Bohumil Hrabal, uno de los autores europeos del siglo XX más lúcido y brillante, en sus textos procuró dejar en segundo término el brillo del intelecto para intentar captar la vivencia y, a través de ella, igualarse al polvo en el que se iba a convertir. Su obra es el testimonio de ello.

## **Una soledad demasiado ruidosa, de Bohumil Hrabal**

**Por Magda Díaz y Morales**

Bohumil Hrabal, *Una soledad demasiado ruidosa*, Trad. Monika Zgustová (Barcelona: Destino, 2001)

El oficio de Hanta, el protagonista de la novela, es prensar libros y reproducciones de cuadros. Lleva treinta y cinco años trabajando en una trituradora de papel, "embadurnándose de letras", como él dice, y siendo culto a pesar de él mismo.

Ya no sabe qué ideas son suyas y cuáles ha adquirido leyendo, y es que durante estos treinta y cinco años se ha fusionado con el mundo que lo rodea, aunque más que leer, Hanta:

*Tomo una frase bella en el pico y la chupo como un caramelo, la sorbo como una copita de licor, la saboreo hasta que, como el alcohol, se disuelve en mi, la saboreo durante tanto tiempo que acaba no sólo penetrando mi cerebro y mi corazón, sino que circula por mis venas hasta las raíces mismas de los vasos sanguíneos.*

Prensa unas dos toneladas por mes, y para tener fuerza en la realización de su trabajo toma cerveza, ha bebido tanta que "con ella se podría llenar una piscina olímpica o una buena cantidad de viveros de carpas navideñas". Prensa libros sin hacer caso ya de los ratoncitos que caen a la máquina, "nidos enteros, familias enteras de ratoncitos ciegos protegidos por su madre que salta dentro de la prensa para acompañar a sus pequeños, que se queda allí y comparte el destino del papel viejo y de los clásicos".

El prensador de libros vive en un país que sabe leer y escribir desde "quince generaciones atrás", vive en "un antiguo reino donde siempre ha persistido la costumbre y la obsesión de atiborrarse pacientemente la cabeza con ideas e imágenes que aportan un goce indescriptible y un dolor más grande aún", vive "envuelto entre personas dispuestas a dar incluso la vida por un paquete de ideas bien prensadas". Cada anochecer se dirige a su casa después de un día arduo de trabajo, va por las calles inmerso en una profunda meditación y con varios libros guardados en su cartera, son los libros que ha salvado de morir en la prensa y de los cuales espera le expliquen algo sobre sí mismo, algo que todavía desconoce:

*Hace treinta y cinco años que hago paquetes de vieja papelería, tachando los años, los meses y los días que faltan para que me jubile, para que nos jubilemos mi prensa y yo, cada anochecer me traigo libros en la cartera, y mi piso, en una segunda planta, en un barrio de las afueras de Praga, está lleno a reventar de libros y más libros, el sótano y el cobertizo se han quedado pequeños.*

Hanta ha llenado de libros la cocina, la despensa e incluso el baño, solamente deja caminos libres hacia la ventana y hacia la estufa, en el baño apenas tiene el espacio justo para sentarse porque encima de la taza ya empiezan los estantes llenos de libros que llegan hasta el techo, quinientos kilos de libros, "bastaría, dice Hanta, un gesto imprudente a la hora de sentarme para que media tonelada de libros se deslizase, se derrumbase y me aplastase con el pantalón en los tobillos. En el water no cabe ni un libro más, y por eso hice colocar más estanterías entre las dos camas que hay en la habitación;

así he creado una especie de dosel para la cama, y encima de ella, hasta el techo, se erigen cantidades enormes de libros, dos toneladas de libros que he ido amontonando allí durante treinta y cinco años, y cuando duermo, las dos toneladas de libros pesan sobre mis sueños como una inmensa pesadilla; a veces cuando me giro imprudentemente o grito en sueños y hago un movimiento brusco, me asusto y con horror presto oídos para saber si los libros se están desmoronando, tengo la impresión de que basta un leve roce de mi rodilla o un grito para que se precipite sobre mí, como un alud, toda aquella montaña que hay encima del baldaquín".

En *Una soledad demasiado ruidosa* nos adentramos al amor inmenso por los libros, por la literatura, por esa admiración que Hanta tiene por Hegel, Nietzsche, Novalis, Lao-Tse o Kant, y todo este amor nos llega a través de una fina prosa plagada de imágenes poéticas (es hermoso cuando el narrador nos cuenta el episodio de la gitana), descripciones maravillosas de Praga, interesantes anécdotas que rodean la vida de Hanta y que nos cuenta mientras recuerda sus años de juventud y acude a las cervecerías para contar sus congojas habituales.

Muy joven, Bohumil Hrabal abandonó la lujosa residencia de sus padres para instalarse en una pequeña casa de las afueras de Praga que ni siquiera tenía baño; después, ya maduro, se trasladó a una casa de campo donde no disponía de agua corriente. Por lo demás, bebía diariamente grandes cantidades de la justamente afamada cerveza checa en su taberna favorita, donde departía con los que se acercaban a él. Tras la Segunda Guerra Mundial desempeñará los más variados oficios, desde prensador de papel hasta ferroviario, pasando por tramoyista y trabajador de los altos hornos. El 2 de febrero de 1997 falleció al caer por una ventana de la clínica donde recibía tratamiento (quería darle de comer a las palomas). Como relatará Monika Zgustová, "antes de partir hacia lo desconocido se vistió solemnemente con sus viejos pantalones texanos, que tanto apreciaba".

## Relatos

## Vida de poeta

Robert Walser  
Alfaguara, Madrid, 1990  
292 páginas. 1.500 pesetas

Las páginas de Robert Walser (1878-1956), poeta y narrador suizo, suelen ser tan precisas, coloridas e inquietantes como un reloj de cuco. Los estudiosos repiten que influyó en Kafka, lo que se ha convertido en un excelente reclamo publicitario, pero un lector no especializado en literatura alemana disfrutará de estos cuentos simplemente como de una rareza, una fruta sin árbol y sin nombre. Uno de los cuentos de este libro, «Kleist en Thune», una magistral descripción lírica y cínica de la hipersensibilidad del artista, acaso sirva como retrato de su autor.

Robert Walser vivió siempre evitando un trabajo estable y cambiando de domicilio, hasta acabar en 1929 por recluirse voluntariamente en el manicomio de Waldau, acosado por una enfermedad nerviosa. Artista de vocación, no disfrutó de reconocimiento más allá de un reducido círculo de críticos y amigos, y en 1933 renunció a seguir trabajando en su obra.

Al igual que su novela «El sirviente» recoge sus vivencias en la escuela de criados donde vivió durante algún tiempo, muchos de los cuentos de este volumen transparentan experiencias del autor, y en especial las de viajero a pie y las de amante del teatro. Si nos referimos a ellas es porque constituyen el haz y el envés de una misma visión, la más subjetiva y personal de un artista sobre el mundo en que vive. Los cuentos ambientados en el teatro nos hablan de un mundo artificioso y sórdido.

Pocos cuentos tan atroces hemos leído como precisamente «Incendio en el teatro», en el que la descripción desapasionada y autosuficiente de la catástrofe nos hace ver con los peores ojos a nuestros semejantes. Los cuentos de «paseo» (como por ejemplo «La excursión»), idílicos hasta la náusea, cargados de una ironía muy especial, nos tranquilizan sólo por un instante; luego ese entorno descrito de la forma más cursi posible, esa reiteración de los atuendos que lleva el caminante, amplían el horror enunciado por textos anteriores. Los paisajes son bellos hasta el absurdo y la alegría del viajero nos parece un desatino cercada como está por páginas desgraciadas.

Walser es un especialista de la narración breve, pero alcanza el título de maestro en las microscópicas. Los primeros cuentos, «Seis historias breves», apenas de una página cada uno, son de los más logrados del libro. Desarrolla en ellos uno de sus recursos más conseguidos, el juego del narrador que nos recuerda que lo que leemos es una narración. Walser fuerza constantemente la convención, que se ampara en nuestra ingenuidad, de que lo que leemos existe por sí mismo. La fuerza para hacer un relato del hecho de relatar.

«Vida de poeta» es un volumen antológico, que recoge cuentos y prosas narrativas de las colecciones «Historias» y «Vida de poeta», publicadas por Walser en 1914 y 1918, respectivamente. Su heterogeneidad incrementa esa impresión de ligereza e incoherencia, de destello verbal en la masa de ruido, que procuran siempre las palabras de Walser.

José M. PARREÑO

## Novela

## Una soledad demasiado ruidosa

Bohumil Hrabal

Traducción de Monika Zgustová. Ediciones Destino  
Barcelona, 1990. 160 páginas. 1.100 pesetas

PENSAR papel y vivir en la cochambre no parece un buen destino para quien pudo volar más alto, a pesar de que crea saber que el cielo es poco humano. De estos destinos perdidos en cualquier agujero negro de la historia, Bohumil Hrabal sabe mucho: en «Yo que he servido al rey de Inglaterra», «Trenes rigurosamente vigilados» y «Anuncio una casa donde no quiero vivir» ya habíamos conocido a sucesivas encarnaciones del soldado Schewejk, esa sonrisa imborrable en el rostro de un sujeto capaz de burlar todas las disciplinas y de vagar por un interminable circuito de cervecerías, bajo cualquier régimen político, sabedor de que la incompetencia y la estupidez abundan en cualquier período.

En «Una soledad demasiado ruidosa», Céline también le ha echado una mano a Bohumil Hrabal, con aportación de ratas en guerra, monólogo tabernario y cierta propensión a lo excrementicio. Cada ciudad presta innumerables itinerarios a la literatura, y Hrabal ha escogido los atardeceres de Praga, callejones sin salida y un olor a podredumbre que se remonta al desplome del imperio austrohúngaro.

Nacido en 1914, en la capital de Moravia, llegó a Praga embebido de la nueva veracidad del surrealismo y al poco entraban las tropas alemanas. Habrá visto otras invasiones desde las mesas del Tigre de Oro o leyendo libros de cocina en la soledad periférica de Praga, en casas que uno se imagina como el refugio de Hanta, protagonista de «Una soledad demasiado oscura». Hrabal domina la ironía callejera y el bullicio de las figuraciones del Bosco. En las cervecerías que acogen al peregrino de Praga, se tutea con Jaroslav Hasek y escucha ese caudal de anécdotas que son ya género literario y folklore de la ciudad.

Entre otros muchos oficios, fue embalador de papel usado: en «Una soledad demasiado ruidosa», Hanta lleva treinta y cinco años manejando una prensa de papel y salvando de la destrucción miles de libros, entre envoltorios de helados, la biblioteca real de Prusia, recortes de películas y papel viejo. De la soledad ruidosa de la prensa de papel a la soledad poblada de pensamientos.

Hanta se acuesta bajo un baldaquín que sostiene dos toneladas de libros, visita al pariente jubilado que se instaló una locomotora en el jardín, se lava poco, recuerda la larga pugna de su Maruja con lo fecal y lee a Lao-Tsé. Convive con una gitana que desaparecerá en los campos de concentración, sueña con Jesucristo y asusta a las camareras de las tabernas con ratones que le saltan de la manga y moscas aplastadas en la frente.

Sisifo que cuanto más papel prensa más trabajo tiene, culto y sabio a pesar de sí mismo, omnipotente en los mandos de la prensa-dora, con su mirada rebelaisiana puede comparar un cuerpo humano deshecho a un ca-

membert rancio. Todo cambia cuando Hanta echa un vistazo a una gran prensa hidráulica —manejada por jóvenes que beben leche y zumo de fruta— de la que no se salva ningún libro. No le consuela reencontrar a Maruja como musa de un escultor que esculpe ángeles: le van a echar del trabajo y debe tomar su decisión final, en un mundo en el que parece haber tantos verdugos como víctimas.

El camarero protagonista de «Yo que he servido al rey de Inglaterra» buscó la soberanía del anarca que canta solo en la emboscadura; Hanta ha logrado hacer volar una cometa y luego ha tenido que enfrentarse a formas de organización humana que destruyen toda independencia vital.

Mucho más si viene avalada por París, una epidemia de entusiasmo indiscriminado por todo lo que se traduzca de las literaturas liberadas de la inercia totalitaria puede colar muchas obras de circunstancias, chapuzas y todo aquello que entre badulaques halla terreno abonado: para preservar a autores como Hrabal de mimetismos que dañarían la magnitud real de su valía, lo justo será calibrar cada obra traducida, sin aquiescencia ofuscada. Con «Una soledad demasiado ruidosa», por ejemplo, el lector ya es capaz de perfilar el mundo de Hrabal, hijo de la ensañación tabernaria y de la fermentación de cebada y lúpulo, condensación de un talante propenso a la hipérbole y a la exaltación de lo grotesco, hijo de una tradición ajena a la voluntad de simetría y construcción narrativa.

Tras unos inicios en los que lo reiterativo como estilo se hace notar en exceso, el ocurrir de «Una soledad demasiado ruidosa» se articula de modo más intenso, visualizando el monólogo de Hanta con una precisión febril que finalmente culmina en la calma trágica de la muerte deseada. El «collage» ha tomado consistencia y la voz de Hanta logra

*«Con "Una soledad demasiado ruidosa", el lector ya es capaz de perfilar el mundo de Hrabal. Se trata de una fábula sobre la destrucción del pensamiento individual o el estrangulamiento de la libertad de generar belleza, analogía de la finitud sin soluciones»*

unificar las sucesivas variaciones y contrastes con un soberbio arrebato final. «Una soledad demasiado ruidosa» es a la vez fábula sobre la destrucción del pensamiento individual o estrangulamiento de la libertad de generar belleza, analogía de la finitud sin soluciones. Así pereció Hanta, ya convertido en figura de Arcimboldo, rostro que la edad impone tras treinta y cinco años de pensar el papel de los libros en la soledad demasiado ruidosa.

Valenti PUIG



Bohumil Hrabal

## Una soledad demasiado ruidosa. Bohumil Hrabal

*"Hace treinta y cinco años que trabajo con papel viejo y ésta es mi love story. Hace treinta y cinco años que preno libros y papel viejo, treinta y cinco años que me embadurno con letras, hasta el punto de parecer una enciclopedia, una más entre las muchas de las cuales, durante todo este tiempo, habré comprimido alrededor de treinta toneladas, soy una jarra llena de agua viva y agua muerta, basta que me incline un poco para que me rebosen los más bellos pensamientos, soy culto a pesar de mí mismo y ya no sé qué ideas son mías, surgidas propiamente de mí, y cuáles he adquirido leyendo, y es que durante estos treinta y cinco años me he amalgamado con el mundo que me rodea porque yo, cuando leo, de hecho no leo, sino que tomo una frase bella en el pico y la chupo como un caramelo, la sorbo como una copita de licor, la saboreo hasta que, como el alcohol, se disuelve en mí, la saboreo durante tanto tiempo que acaba no sólo penetrando mi cerebro y mi corazón, sino que circula por mis venas hasta las raíces mismas de los vasos sanguíneos."*

Cuando la lectura se empieza a hacer adulta coqueteamos todos con autores que nos suenan como tales, cultos, diferentes, y pasamos por alemanes, rusos, ingleses... como si estuviéramos en un viaje de estudios por el viejo continente. Saltamos tímidamente el charco para buscar algún clásico como Capote, pero no, normalmente el viaje suele centrarse aquí. Hoy traigo un autor, tal vez no tan conocido como Kafka o Kundera, pero al que merece la pena echar un ojo, abrir un libro suyo y cerrarlo pensando que has descubierto un tesoro, sin ser consciente de que lo descubrieron mil personas antes o otras tantas lo harán después en apenas unos días. Y muchos de ellos tendrán esa sensación de "tesoro".

En *Una soledad demasiado ruidosa* conocemos a Hanta, un hombre que trabaja en un sótano triturando libros y reproducciones de cuadros. Está solo, es el último eslabón en el régimen, el que impide que determinada cultura llegue al pueblo de Praga. Pero salva alguna obra y lee muchos más. Y que lleva una existencia que podemos casi catalogar de feliz.

Este autor, uno de los referentes europeos tras la Segunda Guerra mundial, me cautivó desde que cayó en mis manos el primer título. Nos enseña los cambios, por supuesto, con una crítica a aquello que no comparte, pero hay mucho más en sus letras. Hrabal cuida a sus personajes como hijos, siempre se respira un gran respeto entre sus obras dentro del tono sencillo que le caracteriza. Me encontré además unas dosis de humor que no me esperaba en una obra que, antes de comenzarla, se me antojaba triste y gris. Me confundí también en esto último. Si que hay una trituradora, un sótano repleto de caminos de ratas y también hay libros que se destruyen, pero, de alguna manera, el protagonista se convierte en constructor. Toda esta destrucción y el entorno en que trabaja lo llevan a aprender, cultivarse y reflexionar para crear belleza, o vivirla en su interior.

Dijo su autor al terminar esta obra... *"He vivido solo para escribir este libro"* y tengo que decir, una vez terminado el libro, que a mi no me importaría en absoluto resumir los logros de mi vida en una obra como esta. Cargada de reflexiones y de historia, en menos de doscientas páginas. A ratos me llevó sin respiración entre párrafos que, al recuperarlos ahora, me han vuelto a producir el mismo vértigo. No he podido elegir uno para abrir la reseña, así que traje el comienzo del libro. Valga este ejemplo como muestra de la calidad literaria de la obra.

Apunto finalmente que no todo el libro es sótano, ni todo es prensa. La historia tiene bastante más y finaliza de un modo impecable, pese a revolverme su final tengo que decir que no alcanzo a imaginar uno que la mejore. Magnífico libro, sin duda.

## **Bohumil Hrabal en la Red Municipal de Bibliotecas de Murcia (RMBM)**

*Trenes rigurosamente vigilados* en la biblioteca *Río Segura*.

*Los palabristas* en la biblioteca de El Raal.

*Yo que he servido al rey de Inglaterra* en las bibliotecas de El Raal y *Santiago el Mayor*.



<http://catalogobrmu.carm.es/cgi-bin4/abnetopac/O7030/IDc5a06274?ACC=101>

Fecha de actualización: diciembre 2011